

ceos, el pastizal, el robledal, los pinos silvestres, los resinosos y el matorral, perfil que se acompaña con el diagrama climático que, junto a aquellas cualidades del basamento, explica ese reparto de especies vegetales. Parecida atención se presta a los centros comarcales y a la capital. Para Béjar se inserta un plano inspirado en el de Francisco Coello, de 1867, y en el actual se diferencian edificios históricos, de servicios públicos y educativos, las zonas verdes y deportivas, las comerciales y las fabriles; y, mediante indicación numérica, se efectúa la localización de iglesias, ayuntamiento, palacio ducal, museo, teatro y murallas. En los capítulos correspondientes a Salamanca se grafica la densidad residencial en 1981 y la clasificación de los edificios según sus plantas con referencia a 1860, 1950 y 1990; también, la composición sectorial de la población en tres fechas distintas a partir de mediados del siglo presente, distinguiendo en ella la agraria, la industrial, la empleada en la construcción, en el comercio y hostelería y en otros distintos servicios; y con ello, el monto porcentual de cada actividad fabril en los circunvalantes polígonos industriales. Y en cuanto al inmediato Santa Marta de Tormes, desahogo principal de la capital, se describe la expansión que ha tenido el término en cinco períodos que parten de 1930 y llegan hasta 1995 y en cuyo dibujo se diferencian las áreas renovadas, las verdes y la comercial, sin eludir la ubicación de los distintos servicios públicos. En resumen, puede decirse que la partitura y su interpretación son en esta publicación tan dignas de elogio como el libreto al que sirven; y calificar unos y otros gráficos como modélica exposición de hechos geográficos y ejemplo del servicio que el ordenador, instrumentado con pericia, puede proporcionar en cualquier tratado regional cuando se conoce bien el fenómeno a señalar y se ensayan los distintos modos de presentarlo antes de elegir el más pertinente. A nuestro entender, esta graficación es por sí misma merecedora de publicación individualizada.

Completan el estudio 178 fotografías realizadas por expertos, unas aéreas, otras horizontales, varias a doble página y todas de gran calidad y bien comentadas al pie por los autores del texto. En la parte relativa a la capital y su entorno se echan de menos conjuntos residenciales modernos, expresivos del poder absorbente que aquella ejerce; un gran centro comercial o deportivo, incluso instalaciones fabriles —la azucarera o la de elaboraciones de papel, por ejemplo—, también elementos de la realidad geográfica. Y en cuanto al campo, alguna escena referente el tratamiento de los toros de lidia en las dehesas o de las pjaras porcinas en los encinares: desta-

carían más que el espacio destinado directa o indirectamente a la ganadería multiplica por siete al de los cultivos de alimentación humana y que el subsector pecuario contribuye con el 78,7 por ciento a la producción final agraria mientras el agrícola sólo lo hace con poco más del 14 por ciento. Si haber colaborado en el estudio no exime de señalar tales ausencias en su complemento fotográfico —que contrastan con la profusión otorgada a las construcciones rurales, en algunos pasajes demasiado concentradas—, tampoco es óbice para afirmar que, a pesar de ellas, la publicación puede servir de pauta al planificar otras sobre el mismo o distinto ámbito. Y que nos parece ilustrativa de lo que cabe realizar desde un departamento universitario cuando surge la posibilidad de acercar la Geografía a públicos heterogéneos hermanando amenidad y precisión científica.— ÁNGEL CABO ALONSO

* * *

BIELZA DE ORY, Vicente; HUMBERT, André y GARCÍA RUIZ, José M^a: *Geografía de los paisajes de Aragón*, Zaragoza, Gobierno General de Aragón, 1994, 149 págs.

La fotografía aérea oblicua a baja altitud, utilizada desde hace mucho tiempo con finalidades militares, o como instrumento de prospección en Arqueología, sólo recientemente ha empezado a ser utilizada por los geógrafos. La disponibilidad de series de fotografía vertical, similares en su naturaleza al mapa, puede ser la causa de la desatención prestada hasta la fecha a la fotografía oblicua.

Sin poner en tela de juicio su indudable utilidad, la fotografía aérea vertical presenta limitaciones, como cierto grado de abstracción derivado de la mayor altitud a la que se hacen las tomas, la pérdida de detalles, y un cierto «aplastamiento» del paisaje a pesar de la restitución estereoscópica. Por contra, la fotografía oblicua a baja altitud permite conservar la «realidad» de un paisaje, examinarlo desde ángulos múltiples; en definitiva, viene a ser como la endoscopia en la exploración interna del organismo humano.

En España, las primeras series de fotografía aérea oblicua con finalidad geográfica fueron publicadas por la Casa de Velázquez. Puede citarse, a este respecto, *la Géographie d'une Espagne en mutation*, que vio la luz en 1990. La *Geografía de los paisajes de Aragón*, uno

de cuyos autores fue colaborador habitual de la Casa de Velázquez, reproduce ese modelo en un marco regional.

La región aragonesa aparece dividida en cinco ámbitos territoriales: Pirineo, Somontano pirenaico, Centro de la depresión del Ebro, Piedemonte ibérico, y Cordillera Ibérica; y en cada uno de ellos se distinguen, acaso con criterio discutible, entre «paisajes naturales» y «paisajes comarcales». La utilización de croquis explicativos de parte de las 130 fotografías publicadas, junto con textos cortos y precisos, hace de este libro, aparte de un excelente medio de divulgación de los paisajes de Aragón inteligible para todos los públicos, un instrumento de aconsejable utilización en la docencia de Geografía de España, tanto en la Universidad como fuera de ella.—RAMÓN ALVARGONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Cerdà. Ciudad y territorio. Una visión de futuro. Electa, Madrid, 1994, 381 págs.

La «Exposición Cerdà», celebrada en Barcelona en 1994-1995, dio pie a este libro, en el que, en 22 artículos, obra de historiadores, arquitectos, ingenieros de Caminos y demógrafos, se examinan diversos aspectos de la producción intelectual de Cerdà y de su vida.

De interés notable en todos los casos, lo es particularmente para nosotros el de los demógrafos Anna Cabré y Francesc Muñoz, titulado «Ildefons Cerdà y la insostenible densidad urbana: algunas consideraciones a partir de la cartografía y análisis de la estadística presentada en la *Teoría general*». Como base para el trabajo toman «La estadística urbana de Barcelona» incluida por Cerdà en el segundo tomo de su *Teoría general de la urbanización*. Mediante una cuidada cartografía se pone de manifiesto que, en contra de la idea previa de Cerdà, no se observa correlación entre los indicadores de densidad y los de mortalidad; el propio Cerdà debió de ser consciente de ello, lo que le llevaría, en el «Epílogo» de ese mismo volumen, a plantear el desplazamiento del interés desde la densidad hacia la posición social de los habitantes.

La historiadora Montserrat Julià analiza la concreción en el Ensanche de las Ordenanzas Municipales en el período 1859-1988, en cuanto normas en el proceso de densificación de aquél, a través de los sucesivos cambios introducidos en el tratamiento de las manzanas. Salvador Tarragó dedica un largo capítulo al estudio de los tipos de manzanas propuestos por Cerdà en el Anteproyecto de 1855, en el Proyecto de 1859 y en su reela-

boración de 1863. Otros artículos consideran la intervención de Cerdà en la construcción del Ensanche (Gimeno y Magrinyà), sus trabajos para la organización territorial de la provincia de Barcelona (Gimeno), etc.

La diversidad de los temas tratados, y una amplia serie de representaciones gráficas, hacen de este libro un referente necesario para la comprensión de la obra de Cerdà.—FRANCISCO QUIRÓS LINARES

PINTO CRESPO (Virgilio) y MADRAZO MADRAZO (Santos), Directores: *Madrid. Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX-XIX.* Fundación Caja de Madrid / Lunberg Editores, Madrid, 1995, 430 págs.

Pese a lo que el título pueda dar a entender, estamos ante una historia de Madrid, planteada como una obra colectiva. Intervienen en ella 33 autores, tres de ellos geógrafos, que desarrollan los contenidos, organizados en tres grandes apartados: Crecimiento y morfología urbana, Población, sociedad y abastecimiento, e Instituciones, Iglesia y cultura; éstos, a su vez, amparan un total de 41 epígrafes o subcapítulos.

La nómina de los colaboradores no sólo es extensa, sino también adecuada para el desarrollo de los apartados de que cada uno se responsabiliza. Pero, como no puede dejar de ocurrir en obras de esta naturaleza, por mucho que sea el esfuerzo de coordinación, resulta imposible conseguir una obra bien trabada y plenamente coherente. Pese a ello, se ha puesto en pie una historia urbana de Madrid que hasta ahora no existía, y que destaca holgadamente en el panorama de la historiografía urbana española.

A ese valor hay que añadir otro, y es el del esfuerzo gráfico y cartográfico que acompaña a los textos. Esfuerzo inusual entre los historiadores españoles, hasta ahora generalmente reacios, cuando no torpes, a la hora de enfrentarse a la representación gráfica, defecto en el que les acompaña un número no escaso de geógrafos.

La cartografía aportada no tiene siempre, desde nuestra perspectiva, el mismo grado de interés, cosa por otra parte natural. Tan sólo a título de ejemplo, y ciñéndose a algunas de las de mayor interés para el entendimiento del proceso de crecimiento urbano, o para el de la funcionalidad urbana, podemos destacar los seis planos en los que se sintetiza el desarrollo urbano de la Edad Media, hasta 1535; los tres planos en los que se analiza la malla urbana entre 1535 y 1800; los dedicados a la altura de las edificaciones y los usos significati-

vos por manzanas en 1871; los precios del suelo por manzanas a mediados del siglo XIX; la densidad de población por manzanas para distintas fechas; diversos planos de localización de actividades económicas en los siglos XVIII y XIX; el mapa del área de abastecimiento de la ciudad en 1750; etc.

A pesar de esas representaciones la obra que comentamos no es, en realidad, un atlas; sólo en el 34% de las páginas de texto hay representaciones cartográficas, las cuales, además, en su inmensa mayoría, no ocupan la página entera.

Por último, cabría señalar que en algunas ocasiones la escala o la simbología utilizadas no resultan las más adecuadas; es lo que ocurre, por ejemplo, en los planos que representan la localización de las manufacturas y el comercio en 1592. Pero más de lamentar es que no se haya aprovechado la ocasión para hacer una lectura exhaustiva del plano de Texeira, para explotar plenamente las posibilidades que ofrece la digitalización de la Planimetría de mediados del XVIII y la del parcelario de 1871, que no se hayan contrastado entre sí estos dos últimos documentos; o que no se alcance una mayor profundidad en el análisis de los efectos espaciales de la Desamortización, entre otras cosas. Bien es cierto que todo ello hubiera exigido un cambio de escalas y de formato,

y que tal vez hubiera resultado un tanto disonante con el planteamiento general de esta excelente historia urbana de Madrid.— FRANCISCO QUIRÓS LINARES

CABO ALONSO, Ángel: *Remotas y recientes huellas humanas en el solar salmantino*. Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 1995, 64 págs.

Este folleto, más allá de su aparente sencillez, es fruto decantado de una vida de observaciones y lecturas hechas con un agudo sentido geográfico. La génesis de la red caminera, de cordeles y cañadas, y su relación con los lugares poblados, es analizada con evidente dominio del territorio y nada escaso saber histórico y toponímico, del mismo modo que se resume, en breves páginas, la relación del hombre con los cursos fluviales y sus características, y, finalmente, las mudanzas en el uso del territorio, que Cabo sintetiza, en expresivos epígrafes, en el paso de la tierra ofrecida a la tierra deseada, abandonada o recuperada, según las épocas y las demandas o la capacidad de presión de los grupos sociales. En fin de cuentas, un breve y hermoso texto que refleja la larga compenetración de su autor con el paisaje salmantino.— FRANCISCO QUIRÓS LINARES